

Effect of physical activity on physical self-concept and violent behaviour: An empirical study

Efecto de la actividad física sobre el autoconcepto físico y las conductas violentas: Un estudio empírico

Samuel Galdón-López*, Félix Zurita-Ortega, José Luis Ubago-Jiménez

Universidad de Granada, España.

* Correspondence: Samuel Galdón López; samuelgaldonlopez98@gmail.com

ABSTRACT

This study aimed to determine and compare different sociodemographic and psychosocial variables, such as violent behaviour and physical self-concept in order to find answers to this problem. A descriptive and cross-sectional study was carried out on a total of 321 students (69.8% female and 30.2 male) from different Education Degrees at the University of Granada. The instruments used included an ad hoc questionnaire and several standardized questionnaires to assess psychosocial variables: the Self-Concept Form 5 (AF-5), the Violent Behaviour at School scale, and the Attitudes towards Physical Activity and Sport scale (E.A.F.D.). Regarding the level of physical activity, the highest score was for practical activity, and regarding violent behaviors, the highest values were recorded for relational aggression. As for the relationship between sex and the other variables, men have a higher physical self-concept than women ($p < 0.05$), while the opposite was true for emotional self-concept ($p < 0.05$). Men exhibited greater aggression than women ($p < 0.05$), and regarding the perception of their own emotions, the use and regulation of emotions was similar, although more pronounced among men than women. Regarding physical self-concept in relation to violent behaviors, it was found that those with higher levels of violence also had a worse physical self-concept ($p < 0.05$). In conclusion, increased physical activity leads to greater control of negative emotions (violence) and also a better self-perception.

KEYWORDS

Education; Violent Behaviour; Physical Self-Concept; Physical Activity; University Students

RESUMEN

Este estudio tuvo como objetivo determinar y comparar diferentes variables sociodemográficas y psicosociales, como la conducta violenta y el autoconcepto físico, con el fin de encontrar respuestas a este problema. Se llevó a cabo un estudio descriptivo y transversal con un total de 321 estudiantes (69,8% mujeres y 30,2% hombres) de diferentes Grados de Educación de la Universidad de Granada. Los instrumentos utilizados incluyeron un cuestionario ad hoc y varios cuestionarios estandarizados para evaluar variables psicosociales: el Autoconcepto Forma 5 (AF-5), la escala de Conducta Violenta en la Escuela y la escala de Actitudes hacia la Actividad Física y el Deporte (E.A.F.D.). En cuanto al nivel de actividad física, la puntuación más alta correspondió a la actividad práctica; y respecto a las conductas violentas, los valores más elevados se registraron en la agresión relacional. En relación con el sexo y las demás variables, los hombres presentaron un mayor autoconcepto físico que las mujeres ($p<0,05$), mientras que en el autoconcepto emocional ocurrió lo contrario ($p<0,05$). Los hombres mostraron una mayor agresividad que las mujeres ($p<0,05$); y en cuanto a la percepción de sus propias emociones, el uso y la regulación emocional fueron similares, aunque más acentuados en los hombres. Respecto al autoconcepto físico en relación con las conductas violentas, se observó que quienes presentaban mayores niveles de violencia también tenían un peor autoconcepto físico ($p<0,05$). En conclusión, un aumento de la actividad física conduce a un mayor control de las emociones negativas (violencia) y también a una mejor autopercepción.

PALABRAS CLAVE

Educación; Conductas Violentas; Autoconcepto Físico; Actividad Física; Estudiantes Universitarios

1. INTRODUCCIÓN

En la sociedad actual los factores psicosociales son un aspecto muy importante a este respecto y en relación al autoconcepto Musitu & Román (1982), indicaron que el concepto se originó en tiempos de Platón y Aristóteles, aunque fueron los filósofos Descartes, Hobbes y Locke recuperan la idea del autoconcepto. Así pues, las nuevas vivencias generan conocimientos, al igual que la realidad que se conoce mediante las percepciones y sensaciones de los individuos. Asimismo, perciben el autoconocimiento como el pilar de la identidad individual (Ochando, 2017). Luego Kant discutirá la distinción entre el autoconcepto como sujeto y como objeto (Cazalla-Luna & Molero, 2013; Bayas, 2022).

La organización que conforma el autoconcepto se realiza mediante categorías o grupos, que van desde lo más genérico a lo más específico. Es una forma de darles orden y organización a esas ideas, a las experiencias, así como un significado concreto. Factores como la cultura de una determinada sociedad es clave en la propia formación del autoconcepto. Por ello, se puede afirmar según García (2003) que el autoconcepto:

- Es multifacético o multidimensional: ya que es el resultado de la multitud de aspectos que influyen en la formación del individuo (familia, iguales, propio aspecto físico, entre otras).

- Es jerárquico: la idea de su jerarquía es porque parte de aquel autoconcepto más genérico al autoconcepto más específico de la persona.

- El autoconcepto general es estable: cuanto más se acerque al autoconcepto general mayor grado de estabilidad. En contraposición, si se desciende de esa jerarquía, se va haciendo cada vez menos estable.

- Es experimental: conforme el sujeto va creciendo, teniendo más experiencia y vivencias cambia su forma de identificarlo y de diferenciar de sí mismo y de los demás, por lo que el autoconcepto, se transforma en mucho más diferenciado y multifacético.

- Es evaluativo: Se pueden diferenciar dos patrones en los sujetos, los relativos, donde la evaluación se produce en lo que perciben, y, por otro lado, los absolutos, que tienen en cuenta la comparación de con los ideales. Esta dimensión depende del contexto y las situaciones que rodean al sujeto a lo largo de su vida.

En este contexto, el autoconcepto general o global se segmenta a su vez en dos áreas: la académica y la no académica. Igualmente, el no académico se compone de tres componentes: la autoimagen física, la social y la emocional o personal. En este manuscrito se va a centrar la atención en el autoconcepto físico:

La dimensión física del autoconcepto hace referencia a la percepción mental que los individuos tienen de la realidad de su cuerpo, que abarca aspectos físicos, formas corporales, nivel de satisfacción o insatisfacción, vivencias de aceptación o rechazo, atractivo, salud y de belleza. A pesar de que se admite la existencia de múltiples dimensiones en el autoconcepto físico, las que lo componen son un asunto de debate. Las dimensiones que conforman la habilidad y el aspecto físico parecen ser indiscutibles, no obstante, otras de sus competencias son más debatidas, como la habilidad física, la conformación física, la salud, el atractivo físico y la fuerza (Álvaro, 2015).

Varios estudios evidencian que los jóvenes que llevan a cabo actividad físico-deportiva de manera regular mejoran su autoconcepto físico en comparación con aquellos que no (Yáñez et al., 2016), y la vinculación del autoconcepto físico con la actividad físico-deportiva es un campo de estudio que personifica la relación entre la mente y el cuerpo (Garn et al., 2016; Lindwall et al., 2014). En la última etapa de la juventud, la conciencia de la representación del cuerpo (el autoconcepto físico y sus diferentes elementos) se concreta más visiblemente y es muy notable para el bienestar psicológico (Crocker et al., 2006).

Algunos factores como, la duración, frecuencia e intensidad de la actividad física como normal general, disminuye durante la etapa de la adolescencia (Haugen et al., 2011; Madsen et al., 2009; Yli-Piipari et al., 2013). Indagar en el nivel de actividad física y el autoconcepto físico es importante por el impacto perenne que ambos conceptos generan en las trayectorias de salud que se puedan realizar posteriormente, y más específicamente estudiando la importancia que la etapa universitaria tiene en la adherencia de hábitos para la vida adulta (Garn et al., 2020). Para finalizar, un buen conocimiento del propio autoconcepto físico puede hacer de facilitador de la práctica de actividad física y como resultado de esta (De Jonge et al., 2019).

Por otra parte, las conductas violentas en el entorno escolar pueden manifestarse de diversas maneras, como el acoso escolar, las agresiones verbales o físicas y la exclusión social. La relación entre el autoconcepto físico y la violencia escolar radica en que los estudiantes con una baja percepción de su imagen corporal pueden recurrir a la violencia como un mecanismo de defensa o de compensación ante la inseguridad.

En los últimos años, los comportamientos agresivos en los adolescentes han crecido principalmente en los contextos educativos, modificando la convivencia escolar. En estos, los comportamientos agresivos impactan a los compañeros y dificultan la consecución de metas académicas y obstaculizan el desarrollo continuo de las clases, impactando a todos los estudiantes presentes durante la clase (Bravo & Baños, 2013; Gómez, 2024), provocando dificultades complejas de manejar para el enfoque educativo que se presenta en el contexto social y de convivencia (García, 2019). De los factores que afectan en el desarrollo de las conductas violentas, este estudio se va a centrar en los factores personales:

Según Barrera (2024), la agresividad puede tener efectos negativos en las relaciones interpersonales, ya que puede causar daño físico y psicológico a la otra persona y deteriorar la

comunicación y el vínculo emocional entre ellas. Algunas consecuencias específicas de la agresividad en las relaciones interpersonales son:

- Pérdida de confianza: Cuando una persona es agresiva, puede ser difícil confiar en ella. La otra persona puede sentirse traicionada o abandonada si se siente amenazada o agredida.

- Dificultades de comunicación: La agresividad puede dificultar la comunicación entre las personas. Puede haber una falta de comprensión y una falta de escucha empática, lo que puede conducir a malentendidos y conflictos.

- Estrés y ansiedad: La agresividad puede causar estrés y ansiedad en la otra persona, especialmente si se siente amenazada o en peligro.

- Pérdida de autoestima: Si alguien es agresivo con otra persona, puede tener un efecto negativo en su autoestima. La otra persona puede sentirse menospreciada o humillada, lo que puede afectar su autoimagen.

- Daño físico: La agresividad puede causar daño físico, como heridas, moretones y cicatrices. Este tipo de daño puede ser doloroso y tener un efecto duradero en la salud física de la persona.

- Daño emocional: La agresividad también puede causar daño emocional, como depresión, ansiedad y trastornos de estrés postraumático. Estos efectos pueden ser duraderos y afectar la salud emocional y mental de la persona.

La estrecha relación entre el modo en que nos percibimos superficialmente y su impacto en la gestión de conductas disruptivas ha generado preocupación y motivado la creación de este estudio. Se busca analizar en qué medida unos buenos hábitos deportivos y saludables pueden influir en la construcción de un autoconcepto físico positivo y, a su vez, reducir o exacerbar la aparición de conductas violentas en la personalidad. La actividad física regular y una alimentación equilibrada pueden fortalecer la autoestima y la autoimagen, promoviendo un comportamiento más estable y saludable. Sin embargo, la ausencia de estos hábitos puede contribuir a una percepción negativa del propio cuerpo, lo que en algunos casos puede derivar en frustración, inseguridad y actitudes agresivas como mecanismo de defensa o compensación. Este estudio pretende profundizar en estos factores para comprender mejor su impacto.

2. MÉTODOS

2.1. Participantes

Este estudio descriptivo, relacional y de corte transversal, se realizó a un total de 321 estudiantes de la Universidad de Granada de los diferentes Grados de Educación. Con edades comprendidas entre los 18 años y 30 años (entre 18 y 25 años: N=283; DT=88,2%; entre 25 y 30 años: N=24; DT=7,5%; más de 30 años: N=14; DT=4,4%). La obtención de la muestra se realizó en las facultades de educación de la ciudad de Granada y de la ciudad Autónoma de Melilla.

2.2. Instrumentos

Para el registro de datos, se utilizó un cuestionario tipo “AD-HOC”, donde se recogieron variables sociodemográficas como el sexo, edad, consumo de alcohol y grado que estudia. Para el registro del autoconcepto, se utilizó el Autoconcepto Forma 5 (AF-5), desarrollado por García y Musitu (2001), el cual se encuentran conformado por treinta preguntas las cuales distinguen cinco dimensiones: autoconcepto académico, social, emocional, familiar y físico. Este consta de 30 cuestiones, las cuales se distribuyen entre los subdimensiones del autoconcepto. Contestado por medio de una escala Likert del 1 al 5. Para medir las conductas violentas, se utilizó la escala de Conducta Violenta en la Escuela, creada por Little et al. (2003), la cual consta de 25 ítems, que van repartidos en la agresión manifiesta: pura, reactiva e instrumental y agresión relacional: pura reactiva e instrumental. Se mide con una escala Likert del 1 al 4. Y por último para la actividad física, se usó la escala de actitudes hacia la actividad física y el deporte (E.A.F.D), desarrollado por Dosil (2002), la cual se encuentra conformada por 13 preguntas las cuales responden a la actitud que cada participante tiene hacia la actividad física y deporte, practique o no. Sus dos dimensiones son: importancia percibida y actividad práctica. Se mide mediante una escala Likert del 1 al 7.

2.3. Procedimiento

En primer lugar, se dictaminó los centros a los que se les iba a pasar dichos cuestionarios en las ciudades de Melilla y Granada. El siguiente paso fue crear el cuestionario conjunto y una carta dando información del estudio desde el departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad de Granada. Una vez obtenida la respuesta positiva, se llevó a cabo en horario lectivo. A los estudiantes de educación se les informó sobre el tema de estudio y sobre el anonimato de los datos. Tras la recogida de los datos, se descartaron un total de 20 cuestionarios, quedando una muestra final de 321. Asimismo, se procedió a contrastar los datos con el software SPSS, para la obtención de los resultados. Finalmente, cabe destacar que la investigación ha seguido las pautas

de la declaración de Helsinki (1975) para investigaciones humanas y el permiso de la Universidad de Granada con el comité de ética 1230/CEIH/2020.

2.4. Análisis de Datos

Para el análisis de los datos se utilizó el software estadístico IBM SPSS en su última versión. Se utilizaron frecuencias para realizar el cálculo de los descriptivos básicos de las variables sociodemográficas y psicosociales mencionadas. Posteriormente se llevó a cabo un análisis relacional mediante tablas cruzadas, T Student y Anova en función de las características de las variables.

3. RESULTADOS

A continuación, se describen todas las variables objeto de estudio. Para ello, en la siguiente tabla se representan los análisis descriptivos de las variables sociodemográficas, así como del resto de parámetros (psicosociales y físico deportivos).

Tabla 1. Variables del estudio

	Sexo			Alcohol	
	N	%		N	%
Masculino	97	30,2%	Si	155	48,3
Femenino	224	69,8%	No	166	51,7
	Grado			Edad	
	N	%		N	%
Grado en Educación Primaria	105	32,7	Entre 18 y 25 años	283	88,2
Grado en Educación Primaria Bilingüe	13	4,0	Entre 25 y 30 años	24	7,5
Grado en E. Primaria y actividad física y deporte	76	23,7	Más de 30 años	14	4,4
Grado de E. Primaria y Estudios Ingleses	13	4,0	Expediente académico	N	
Grado en E. Primaria y Estudios Franceses	2	0,6			
Grado en Educación Infantil	103	32,1	Aprobado	64	Aprobado
Grado en Educación Social	7	2,2	Notable	226	Notable
Grado en Pedagogía	2	0,6	Sobresaliente	26	Sobresaliente
	Autoconcepto			Actividad Física	
	M=	DT=		M=	DT=
Autoconcepto Académico	3,72	0,65	AP	4,44	1,69
Autoconcepto Social	3,41	0,33	IP	4,07	1,62
Autoconcepto Emocional	2,92	0,63	Conductas Violentas		
Autoconcepto Familiar	3,50	0,37			
Autoconcepto Físico	3,46	0,70	Pura	1,25	0,44
			Reactiva	1,32	0,55
			Instrumental	1,43	0,56
			AR	1,47	0,43
			Pura	1,78	0,55
			Reactiva	1,37	0,46
			Instrumental	1,26	0,48

En relación a la ingesta de alcohol durante el curso académico, es ligeramente superior el número de estudiantes que no consumen alcohol (51,7%) frente al número de estudiantes que si lo consumen (48,3%), seguidos de los estudiantes que presentan un aprobado (19,9%; n=64), le siguen aquellos que han sacado un sobresaliente en su expediente (8,10%; n=26) y, por último, se encuentran los estudiantes que tienen un insuficiente de nota media (1,6%; n=5).

Atendiendo al grado cursado por los estudiantes, los estudiantes pertenecientes al Grado en Educación Primaria presentan la mayoría (32,7%; n=205), le sigue el Grado en Educación Infantil (32,1%; n=103) y el ultimo grado más numeroso, el Grado en Educación Primaria y actividad física y deporte representa el 23,7% (n=76). En relación con el autoconcepto, las categorías que obtienen una puntuación superior cercana a 4, son el autoconcepto académico (M=3,72) y el familiar (M=3,51). Por el contrario, la categoría que presenta una menor valoración por parte del alumnado universitario la emocional (M=2,92).

En lo referente al grado de práctica de actividad física, se muestra que por una parte la que mayor puntuación tiene es la referida a la Actividad Práctica (AP (M=4,44), y por otro lado, le sigue la Importancia Percibida (IP) (M=4,07).

Por otra parte, en las conductas violentas, se registran valores superiores en la Agresividad Relacional(AR) (M=1,47), respecto a la Agresividad Manifiesta(AM) (M=1,23). Para cada una de ellas y la distribución de las subescalas, muestran en la AR valores superiores a lo que se presentan en las subescalas de la AM. En la dimensión relacional tiene un mayor valor la ARP (M=1,78). Por otro lado, en la subdimensión manifiesta, concretamente en la pura, se obtienen valores más bajos (M=1,25).

En cuanto a la relación del expediente académico y el autoconcepto, se han hallado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05$) en la dimensión académica, estas vienen determinadas por valores superiores de sobresalientes (M=4,12), siendo valores inferiores aquellos que han obtenido una nota media de insuficientes (M=3,13).

Tabla 2. Descripción de la muestra según el expediente y su autoconcepto

		Media	F	p
Autoconcepto Físico	Aprobado	3,39	0,83	0,477
	Notable	3,50		
	Sobresaliente	3,34		
	Insuficiente	3,26		
Autoconcepto Familiar	Aprobado	3,56	1,80	0,146
	Notable	3,50		

Autoconcepto Emocional	Sobresaliente	3,38	0,51	0,674
	Insuficiente	3,33		
	Aprobado	2,99		
	Notable	2,91		
	Sobresaliente	2,83		
Autoconcepto Social	Insuficiente	3,06	1,123	,340
	Aprobado	3,39		
	Notable	3,42		
	Sobresaliente	3,40		
	Insuficiente	3,66		
Autoconcepto Académico	Aprobado	3,35	16,262	,000
	Notable	3,79		
	Sobresaliente	4,12		
	Insuficiente	3,13		

En la relación de expediente académico y conductas violentas, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas (CVM, $p=318$); CVR ($p=0,819$).

Tabla 3. Descripción de la muestra según el expediente y sus conductas violentas

		Media	F	p
CVM	Aprobado	1,27	1,178	,318
	Notable	1,20		
	Sobresaliente	1,35		
	Insuficiente	1,32		
CVR	Aprobado	1,50	,309	,819
	Notable	1,45		
	Sobresaliente	1,52		
	Insuficiente	1,50		

Atendiendo a las variables sexo de los participantes y práctica de actividad física, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0,05$). En la siguiente tabla, se puede apreciar como, en relación a ambas dimensiones, el sexo masculino tiene una amplia mayoría en sus valores, concretamente en la importancia percibida (IP) y actividad práctica (AP), con valores superiores ($M=5,11$; $M=5,22$) respectivamente, frente al sexo femenino ($M=3,61$; $M=4,11$).

Tabla 4. Descripción de la muestra según su práctica de actividad física y sexo

		M	F	p
IP	Masculino	5,11	69,409	,000
	Femenino	3,61		
AP	Masculino	5,22	31,639	,000
	Femenino	4,11		

El análisis entre la actividad física y el autoconcepto muestra una correlación estadísticamente significativa ($p \leq 0,01$) entre ambas variables. Las dimensiones de la actividad física correlacionan de forma positiva y directa con el autoconcepto. Las correlaciones más fuertes y positivas se dan entre la IP y AP ($r=0,864^{**}$), el AUF e IP ($r=0,569^{**}$) y en la AP con el AUF ($r=0,541^{**}$).

Tabla 5. Correlación entre actividad física y autoconcepto

	IP	AP	AUF	AUFAM	AUE	AUS	AUA
IP	1	,864 ^{**}	,569 ^{**}	,090	-,301 ^{**}	,111 [*]	-,053
AP		1	,541 ^{**}	,088	-,207 ^{**}	,093	-,020
AUF			1	,267 ^{**}	-,329 ^{**}	,297 [*]	,199 ^{**}
AUFAM				1	-,045	,202 [*]	,139 [*]
AUE					1	,011	-,105
AUS						1	,180 ^{**}
AUFA							1

Asimismo, para el análisis correlacional entre las dimensiones de la actividad física y las conductas violentas, se obtuvieron correlaciones significativas ($p \leq 0,01$) en algunos casos. Se han encontrado correlaciones fuertes y positivas entre la conducta violenta manifiesta (CVM) y la conducta violenta relacional (CVR) ($r=0,829^{**}$).

Tabla 6. Correlación entre actividad física y conductas violentas

	IP	AP	CVM	CVR
IP	1	,864 ^{**}	,140 [*]	,019
AP		1	,097	,004
CV			1	,829 ^{**}
M				
CVR				1

En lo que concierne a la correlación entre el autoconcepto y las conductas violentas, se han hallado correlaciones significativas ($p \leq 0,01$). En primer lugar, destaca la correlación moderada y negativa entre la AUA y CVM ($r = -0,321^{**}$), entre AUFAM y CVR ($r = -0,177^{**}$), entre AUS y AUA ($r = 0,180^{**}$), y finalmente entre AUA y CVR ($r = -0,270^{**}$).

Tabla 7. Correlación entre autoconcepto y conductas violentas

	AUF	AUFAM	AUE	AUE	AUA	CVM	CVR
AUF	1	,267**	-,329**	,297**	,199**	-,029	-,101
AUFAM		1	-,045	,202**	,139*	-,178**	-,177**
AUE			1	,011	-,105	-,062	-,025
AUS				1	,180**	-,071	-,119*
AUA					1	-,321**	-,270**
CVM						1	,829**
CVR							1

4. DISCUSIÓN

Este estudio involucró a 321 estudiantes, con el objetivo de identificar las variables sociodemográficas, psicosociales, comportamientos violentos, físico-deportivos y saludables, además de determinar las posibles conexiones entre las distintas variables. De igual forma, este artículo se asemeja a otras investigaciones donde se detallan y vinculan factores psicosociales con elementos académicos, saludables y físico deportivos en estudiantes universitarios (Múzquiz, 2020; Arteaga, 2024; Moral et al., 2024)

En un estudio desarrollado en la universidad de Bogotá sobre jóvenes universitarios, se obtuvieron resultados similares, donde las edades sea asemejaban a las expuestas en el presente estudio (Cardozo et al., 2024).

En cuanto al sexo, el género femenino representa el mayor porcentaje, datos similares a los reportados por Galdón et al. (2021), con relación a la ingesta de alcohol durante el curso académico, se muestra como es ligeramente superior el número de estudiantes que no consumen alcohol. Sin embargo, en un estudio realizado por Bravo et al. (2024), se mostraron datos contrarios donde los estudiantes universitarios consumían más alcohol, donde se destaca la influencia de pares, presiones del entorno y antecedentes familiares como determinantes clave que propician patrones problemáticos de consumo, generándose preocupación en la salud pública, afectando a los estudiantes.

El grueso de los participantes del estudio tiene una nota media de expediente notable, seguidos de los estudiantes que presentan un aprobado, le siguen aquellos que han sacado un sobresaliente en su

expediente y, por último, se encuentran los estudiantes que tienen un insuficiente de nota media. Los datos obtenidos se asemejan a las investigaciones realizadas por Martínez-Rodríguez y Ferreira (2023), donde se muestran que las notas oscilan en el notable, siendo la nota media del sexo femenino ligeramente superiores al sexo masculino.

Esta mejora en el rendimiento académico puede deberse a varios factores, como una mejora en los canales de información, al tener mayor acceso al conocimiento, herramientas que facilitan los estudios, así como la propia evolución de los métodos de enseñanza, donde tienen como finalidad obtener habilidades prácticas. Por otra parte, haciendo referencia al rendimiento académico de las mujeres, se debe a que las chicas desarrollan hábitos de estudio más organizados.

Teniendo en cuenta al grado cursado por los estudiantes, aquellos pertenecientes al Grado en Educación Primaria presentan la mayoría. Investigaciones donde se pueden encontrar datos similares a los hallados en la misma, son los de Moral et al. (2024), donde comparadas diferentes grados de educación y muestran una participación similar en la misma, destacando el fomento de los hábitos saludables en los estudiantes de estos grados. Esto se debe a que, en el Grado de Educación Primaria, de todos los grados que se han seleccionado para el estudio, es en el que mayor número de estudiantes se encuentran matriculados.

En relación con el autoconcepto, se encontraron las puntuaciones superiores en el autoconcepto académico y el familiar. Por el contrario, la categoría que presenta una menor valoración por parte del alumnado universitario es la emocional. Datos similares muestran los estudios de García-Martínez et al. (2022) y los de Casino-García et al. (2021), donde se destaca la importancia del autoconcepto emocional y su relación con la inteligencia emocional, especialmente en estudiantes identificados como dotados. Los datos muestran que estos estudiantes tienden a tener perfiles distintos de autoconcepto, dependiendo de su inteligencia emocional y bienestar psicológico. Esto puede deberse, que en muchos casos, la familia funciona como una fuente de apoyo emocional y material, lo que refuerza la seguridad y autoestima de los estudiantes. Sin embargo, en cuanto se habla de emociones, las altas expectativas en lo académico y social pueden generar estrés, ansiedad o sentimientos de insuficiencia, afectando su autoconcepto emocional. A esto último, se le suma la falta de herramientas para gestionar las emociones.

En lo referente al grado de práctica de actividad física, se muestra que por una parte la que mayor puntuación tiene es la referida a la Actividad Práctica, y por otro lado, le sigue la Importancia Percibida (IP). Estudios con datos similares son los de Redondo-Flórez et al. (2022) y Brown et al.

(2024), donde reconocen los beneficios del ejercicio, la práctica real de actividad física (como deportes organizados o rutinas regulares en el gimnasio) a menudo tiene impactos más tangibles. Además, señalan que la práctica real de actividades físicas tiende a tener una importancia mayor que la percibida. Esto se debe a la discrepancia entre la actividad física practicada y la actividad física percibida por los estudiantes, ya que es una combinación de factores subjetivos (como la subestimación de la actividad realizada), sesgos en la autoevaluación, influencias sociales y culturales, y diferencias en cómo se perciben los tipos de ejercicio. Para obtener una imagen más precisa de la actividad física de los estudiantes, es necesario considerar tanto los métodos de medición (por ejemplo, encuestas de auto-reporte) como los factores contextuales y personales que pueden influir en la percepción que tienen sobre su propio comportamiento físico.

Realizando el análisis del grado en función de las conductas violentas, se han hallado diferencias estadísticamente significativa, en la dimensión y subdimensiones de la conducta violenta relativa, donde se puede observar como el grado en pedagogía obtiene mayores datos, respecto al grado en educación primaria y actividad física con datos inferiores. Un análisis sugiere que los estudiantes de pedagogía presentan puntuaciones más altas en las dimensiones de conducta violenta en comparación con aquellos en educación primaria y actividad física, que muestran datos inferiores (Pietersen & Langeveldt, 2024).

Esto podría estar relacionado con la naturaleza del currículo en pedagogía, que a menudo se centra en la interacción social y las dinámicas de grupo, lo que podría generar un ambiente donde se normalicen ciertos comportamientos violentos o agresivos. También, se sugiere que es crucial implementar metodologías que fomenten un ambiente de aprendizaje más inclusivo y equitativo, abordando la violencia desde una perspectiva crítica que considere todos los factores en juego.

En los análisis realizados entre la edad en función de sus conductas violentas, se han encontrado datos estadísticamente significativos. En la agresión manifiesta se obtuvieron valores elevados en aquellos que tienen más de 30 años, frente a los que tienen entre 25 y 30 años. Este comportamiento puede estar influenciado por varios factores, incluyendo antecedentes de violencia en el hogar, consumo de sustancias, y otros aspectos socioculturales que moldean la conducta a lo largo del tiempo (Del Hierro, et al., 2022; Martinez, 2018).

Además, la violencia juvenil, que incluye actos como peleas físicas y acoso, se manifiesta principalmente entre individuos de 15 a 29 años, aunque las consecuencias de estos comportamientos tienden a reducirse en edades más avanzadas (OMS, 2023). Por lo que, con estos datos, el aumento de

esta agresividad puede estar vinculado a la acumulación de experiencias de vida, frustraciones y responsabilidades que, a lo largo del tiempo, incrementan los niveles de estrés y tensión. Además, ciertos patrones de comportamiento violentos aprendidos en la infancia, como la exposición a violencia familiar, podrían persistir y aflorar en la adultez cuando no se han abordado adecuadamente.

Atendiendo a las variables sexo de los participantes y prácticas de actividad física se han encontrado diferencias en la importancia percibida (IP) y actividad practica (AP), con valores superiores el sexo masculino frente al sexo femenino. Diversos estudios científicos sugieren que los hombres tienden a realizar más actividad física que las mujeres debido a factores socioculturales y biológicos. Socialmente, los hombres suelen estar más motivados hacia actividades físicas y deportes, donde la competitividad y la resistencia se valoran más, mientras que las mujeres pueden enfrentar mayores barreras, como estereotipos de género o menor acceso a espacios deportivos (Escalante, 2011; OMS, 2024).

Las dimensiones de la actividad física correlacionan de forma positiva y directa con el autoconcepto. Se muestran como las correlaciones más fuertes se dan entre la importancia percibida y la actividad física practicada por el estudiante. A su vez, se han hallado correlaciones fuertes entre la actividad practicada por el estudiante y el autoconcepto físico. Con ello demuestra cómo los últimos años, varios estudios han confirmado la correlación significativa entre la actividad física y el autoconcepto, especialmente en estudiantes adolescentes y universitarios

Asimismo, para el análisis correlacional entre las dimensiones de la actividad física y las conductas violentas, se obtuvieron correlaciones significativas. Destacan las correlaciones fuertes entre ambas dimensiones de la actividad física la importancia percibida y la actividad práctica. Varios estudios han encontrado que la percepción positiva de la actividad física puede influir significativamente en los hábitos de práctica. Por ejemplo, un análisis realizado sobre la motivación y el bienestar psicológico entre estudiantes universitarios identificó una correlación fuerte entre la motivación intrínseca y la práctica de actividad física (Zhong, 2024), lo que sugiere que aquellos que valoran la actividad física tienden a participar más activamente en ella.

En lo que concierne a la correlación entre el autoconcepto y las conductas violentas, se han hallado correlaciones significativas. Destaca la correlación moderada entre la conducta violentas manifiestas y el autoconcepto académico. Algunas investigaciones han demostrado que un bajo autoconcepto académico está relacionado con un mayor número de incidentes de violencia manifiesta, ya que los estudiantes con una baja autoestima en contextos académicos pueden recurrir a

comportamientos agresivos como forma de compensar los sentimientos de inadecuación (Steinberg, et al., 2024; Jiménez, et al., 2021). Estas conductas también podrían estar determinados por las relaciones con los compañeros y el estatus social percibido en el entorno de clase.

5. CONCLUSIONES

La mayoría de los participantes de este estudio tenían entre 18 y 25 años, siendo siete de cada diez de ellos del sexo femenino. Asimismo siete de cada diez estudiantes presentaban una nota media de expediente de notable y la mayoría se encontraban matriculados en los grados de Educación Primaria e Infantil.

En lo referente al grado de práctica de actividad física, la mayor puntuación es la referida a la actividad práctica, y en lo referente a las conductas violentas, se registran los valores superiores en la agresividad relacional. En cuanto a la relación entre el sexo con el resto de las variables, se concluye que los hombres tienen un mayor autoconcepto físico que las mujeres, invirtiéndose en el autoconcepto emocional. Los hombres presentan una mayor agresividad que las mujeres y en cuanto a la percepción de sus propias emociones, el uso y regulación emocional es similar, siendo más notable entre el sexo masculino que en el femenino. En cuanto al autoconcepto físico en relación con las conductas violentas, se han encontrado que aquellas personas con niveles de violencia más elevados son a su vez aquellas personas con un peor autoconcepto físico. Una mayor actividad física, supone un mayor control de las emociones negativas (violencia) y del mismo modo una mejor percepción de sí mismos.

6. REFERENCIAS

1. Álvaro, J. (2015). *Análisis del autoconcepto en relación con factores educativos, familiares, físicos y psicosociales en adolescentes de la provincia de Granada* [Tesis doctoral, Universidad de Granada, España].
2. Arteaga, D. (2024). *Factores psicosociales asociados a la permanencia y la deserción en los semilleros de actividad física y deportes de la Universidad de Antioquia Seccional Urabá* [Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia].
3. Barrera, J. (2024, 25 de marzo). La agresividad: causas, conceptos, teorías y formas de manejarla. *PsicoActiva*. <https://www.scribbr.es/normas-apa/ejemplos/pagina-web>
4. Bayas, J. (2022). Análisis del autoconcepto de adolescentes en relación al género. *Revista Multidisciplinar*, 6(1), 1810-1820. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1611
5. Bravo, C., Castañeda Jaimes, J., Sánchez Pereira, K., & Hernández Trillos, N. (2024). *Factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol en estudiantes universitarios*. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias de la Salud, Enfermería, Bucaramanga.
6. Bravo, F., & Baños, S. (2013). *La conducta agresiva y su efecto en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de la Escuela 18 de octubre de la Parroquia san Camilo del Cantón Quevedo, en el periodo lectivo 2011-2012*. [Tesis Doctoral, Universidad Técnica de Babahoyo].

7. Brown, C. E. B., Richardson, K., Halil-Pizzirani, B., Atkins, L., Yücel, M., & Segrave, R. A. (2024). Key influences on university students' physical activity: a systematic review using the Theoretical Domains Framework and the COM-B model of human behaviour. *BMC Public Health*, 24(1), 1-23. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-17621-4>
8. Cardozo, L. A., Cuellar Peña, A. F., Reina Monroy, J. L., Castillo Daza, C. A., & Masso Calderón, A. M. (2024). Asociación entre la movilidad articular, composición corporal y actividad física autopercebida en universitarios de Bogotá, Colombia. 2023. *Médicas UIS*, 37(2), 51–64. <https://doi.org/10.18273/revmed.v37n2-2024005>
9. Casino-García, A., Llopis-Bueno, M. J., & Llinares-Insta, L.I. (2021). Emotional Intelligence Profiles and Self-Esteem/Self-Concept: An Analysis of Relationships in Gifted Students. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(3), 1-23. <https://doi.org/10.3390/ijerph18031006>
10. Cazalla-Luna, N., & Molero, D. (2013). Revisión histórica sobre el autoconcepto y su importancia en la adolescencia. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia*, 10, 43-64.
11. Coe, R., Waring, M., Hedges, L., & Day Ashley, L. (Eds.) (2021). *Métodos y metodologías de investigación en educación* . (3.ª ed.) Publicaciones SAGE.
12. Crocker, P. R. E., Sabiston, C. M., Kowalski, K. C., McDonough, M. H., & Kowalski, N. (2006). Longitudinal assessment of the relationship between physical self-concept and health-related behavior and emotion in adolescent girls. *Journal of Applied Sport Psychology*, 18(3), 185-200. <https://doi.org/10.1080/10413200600830257>
13. De Jonge, M., Mackowiak, R., Pila, E., Crocker, P. R., & Sabiston, C. M. (2019). The relationship between sport commitment and physical self-concept: Evidence for the self-enhancement hypothesis among adolescent females. *Journal of Sports Sciences*, 37(21), 2459-2466. <https://doi.org/10.1080/02640414.2019.1641381>
14. Escalante. Y. (2011). Physical activity, exercise and fitness in the field of public health. *Revista Española de Salud Pública*, 85(4), 325-328.
15. Galdón, S., Zurita, F., Ubago, J. L., & González, G. (2021). Importancia de la actividad física sobre la inteligencia emocional y diferencias de género (Impact of physical activity on emotional intelligence and sex differences). *Retos*, 42, 636–642. <https://doi.org/10.47197/retos.v42i0.86448>
16. García-Caneiro, R. (2003). Autoconcepto académico y percepción familiar. *Revista Galego-portuguesa de Psicoloxia e Educación*, 7(8), 359-374.
17. García-Martínez, I., Augusto-Landa, J.M., Quijano-López, R., & León, S.P. (2022) Self-Concept as a Mediator of the Relation Between University Students' Resilience and Academic Achievement. *Frontiers in Psychology*, 12, 1-10. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.747168>
18. Garn, A. C., Morin, A. J. S., Martin, J., Centeio, E., Shen, B., Kulik, N., Somers, C., & McCaughtry, N. (2016). A reciprocal effects model of children's body fat selfconcept: Relations with physical self-concept and physical activity. *Journal of Sport y Exercise Psychology*, 38(3), 255-267. <https://doi.org/10.1123/jsep.2015-0255>
19. Garn, A. C., Morin, A. J. S., White, R. L., Owen, K. B., Donley, W., & Lonsdale, C. (2020). Moderate-to-vigorous physical activity as a predictor of changes in physical selfconcept in adolescents. *Health Psychology*, 39(3), 190-198. <https://doi.org/10.1037/hea0000815>
20. Gómez, R. (2024). *Funcionamiento familiar y conductas agresivas en adolescentes de una institución educativa pública en el distrito de Nuevo Chimbote* [Tesis Doctoral, Universidad de Cesar Vallejo, Perú].
21. Haugen, T., Säfvenborm, R., & Ommundsen, Y. (2011). Physical activity and global selfworth. The role of physical self-esteem indices and gender. *Mental Health and Physical Activity*, 4(2), 49-56. <https://doi.org/10.1016/j.mhpa.2011.07.001>

22. Hierro, T. A. D., Fernández, M. E. P., & Rodríguez, J. M. A. (2022). Psicopatía, Agresión y Violencia: un Análisis de la Interrelación en una Muestra de Delincentes. *Anuario de Psicología Jurídica*, 32(1), 61 - 69. <https://doi.org/10.5093/apj2021a25>
23. Jiménez, T.I., Moren, D., Estévez, E., Callejas, J., López, G., & Valdivia, S. (2021). Academic Competence, Teacher–Student Relationship, and Violence and Victimization in Adolescents: The Classroom Climate as a Mediator. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(3), 1-17. <https://doi.org/10.3390/ijerph18031163>
24. Lindwall, M., Asci, H., & Crocker, P. R. E. (2014). The physical self in motion: Withinperson change and associations of change in self-esteem, physical self-concept, and physical activity in adolescent girls. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 36(6), 551-563. <https://doi.org/10.1123/jsep.2013-0258>
25. Llinares, L. I. (1998). *La configuración del autoconcepto y los valores en el contexto familiar: Un estudio de socialización en la adolescencia* [Tesis doctoral, Universitat de València, Valencia, España].
26. Madsen, K. A., McCulloch, C. E., & Crawford, P. B. (2009). Parent modeling: Perceptions of parents' physical activity predict girls' activity throughout adolescence. *Journal of Pediatrics*, 154(2), 278-283. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2008.07.044>
27. Martínez, P. (2018). Repercusión de la violencia intrafamiliar en las conductas delictivas. *Medicina y Ética*, 29(4), 993-1039.
28. Martínez-Rodríguez, A., & Ferreira, C. (2023). Relación entre rendimiento académico e inteligencia emocional en estudiantes universitarios de Grado y Máster de la Universidad de León. *Revista Complutense de Educación*, 34(4), 795-807
29. Moral, L., Flores, E., & Maureira, F. (2024). Nivel de actividad física en estudiantes universitarios: un estudio comparativo España-Chile. *Retos*, 56, 188, 199. <https://doi.org/10.47197/retos.v56.102969>
30. Musitu, G., & Román, J. M. (1982). Autoconcepto: una introducción a esta variable intermedia. *Universitas Tarraconensis*, 4, 51-70.
31. Múzquiz, J. (2020). *Autocompasión y autoestima como variables relevantes en el estudio del bienestar y el bullying en adolescentes* [Tesis doctoral, UNED].
32. Ochando, G. (2017). *El autoconcepto y los valores en adolescentes adoptados internacionales: relación con el sistema de valores de los padres adoptivos* [Tesis doctoral, Universidad Católica San Vicente Mártir, Valencia].
33. OMS (2023). Violencia juvenil. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
34. OMS (2024). Actividad física. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/physical-activity>
35. Pietersen, D., & Langeveldt, D. C. (2024). Challenging violence in South African education: a feminist pedagogical and legal analysis. *Curriculum Perspectives* 45(4), 1-11. <https://doi.org/10.1007/s41297-024-00265-8>
36. Steinberg, O., Kulakow, S., & Raufelder, D. (2024). Academic self-concept, achievement, and goal orientations in different learning environments. *European Journal of Psychology of Education*, 39, 3893–3917 <https://doi.org/10.1007/s10212-024-00825-6>
37. Yáñez, R., Barraza, F., & Mahecha, S. (2016). Actividad Física, Rendimiento Académico y Autoconcepto Físico en Adolescentes de Quintero, Chile. *Educación Física y Ciencia*, 18(2), 1-10.
38. Yli-Piipari, S., Barkoukis, V., Jaakkola, T., & Liukkonen, J. (2013). The effect of physical education goal orientations and enjoyment in adolescent physical activity: A parallel process latent growth analysis. *Sport, Exercise, and Performance Psychology*, 2(1), 15-31. <https://doi.org/10.1037/a0029806>

39. Zhong, T. (2024). Physical activity motivations and psychological well-being among university students: a canonical correlation analysis. *Frontiers in Public Health*, 12, 1-7. <http://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1442632>

AUTHOR CONTRIBUTIONS

All authors listed have made a substantial, direct and intellectual contribution to the work, and approved it for publication.

CONFLICTS OF INTEREST

The authors declare no conflict of interest.

FUNDING

This research received no external funding.

COPYRIGHT

© Copyright 2025: Publication Service of the University of Murcia, Murcia, Spain.